

MANUEL TEROL BECERRA (*IN MEMORIAM*)

Nuestro querido compañero Manuel José Terol Becerra, Manolo Terol para todos nosotros, ha fallecido víctima de una grave y prolongada enfermedad que fue deteriorando su bienestar y su movilidad física hasta el límite. No perdió, sin embargo, su excelente humor, como tampoco su espíritu de trabajo, manteniendo ambos hasta su agotamiento físico, que le obligaba a aceptar la ayuda de sus colaboradores para cualquier pequeño movimiento.

Discípulo de Pedro Cruz Villalón, se doctoró en Derecho con una tesis pionera y crítica sobre el Consejo General del Poder Judicial. Ganó la cátedra de Derecho Constitucional de la Universidad de Huelva, de la que pasó a la sevillana Pablo de Olavide, donde impartió docencia, hizo investigación y multiplicó amigos.

Sin descuidar otras parcelas del Derecho Constitucional, este catedrático euroescéptico prestó pronta y creciente atención a los derechos sociales, a los que dedicó libros y artículos, conferencias y seminarios celebrados en su Universidad y en otras, como Deusto, Valencia, Castilla-La Mancha y UNED, incorporadas a proyectos de investigación comunes. Yo he participado en algunos de estos proyectos. El material debatido en dichos encuentros era después vertido a la imprenta. Quiero destacar a este respecto la colección publicada bajo el título genérico de *Construcción del Estado Social*. Y todavía es reciente el *Diccionario sobre protección de los Derechos Sociales*, codirigido por él y por el profesor Luis Jimena Quesada y editado por Tirant lo Blanch.

El Departamento al que entregó su vida y su trabajo convocó el pasado mes de marzo un congreso en su honor a título póstumo, en el cual finalicé mi intervención con las siguientes palabras:

«Desde que tuve la fortuna de conocerlo, ya no dejamos de tratarnos con asiduidad no sólo por compartir disciplina académica, sino por todo lo demás: porque me introdujo en el mundo de los derechos sociales, al que después he dedicado buena parte de mis escasas energías, por su sinceridad, por su sentido de la amistad, por

su entrega a la profesión y su espíritu de trabajo, por su jovialidad, por su clara inteligencia, por su fino sentido del humor, por la mutua colaboración en proyectos interesantes, por su alegría de vivir y por la asombrosa dignidad con la que siempre conllevó sus problemas, especialmente el que acabó con su vida.

Social como el Derecho que estudiaba, cabal con los amigos que tenía, cordial con los alumnos que enseñaba, jovial pese a la herida que sufrió».

Manuel, hermano, amigo, te seguimos queriendo.

ANTONIO TORRES DEL MORAL, Director